

Liturgia Viva del Domingo 2º de Cuaresma - Ciclo B

1. Cruz y Gloria

2. En la Montaña... de Momento

Saludo (Ver Segunda Lectura)

"Dios no perdonó a su propio Hijo,
sino que lo entregó para beneficiarnos a todos".
Prefirió que muriera su Hijo,
antes que renunciar a su amor por los hombres.
Ese Jesús está ahora con nosotros,
como la garantía del amor de Dios.
Que Jesús, el Señor, esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. Cruz y Gloria

Cuando estamos sufriendo, nos produce felicidad oír una palabra de preocupación y de ánimo. Es una experiencia feliz cuando, en medio de nuestras cuestiones y problemas, nos llega un rayo de luz que levanta nuestro ánimo y nos asegura que Jesús viene con nosotros en nuestro fatigoso caminar. Nos resulta reconfortante, durante el tiempo de Cuaresma, el hecho de que Jesús mismo, en el misterio de la Transfiguración, nos dé una visión fugaz anticipada de su victoria en Pascua. Todo eso es maravilloso y queremos que dure, pero como Pedro y con Jesús tenemos que volver a las realidades de la vida. Pero Jesús está todavía, siempre, con nosotros, aun cuando no estemos conscientes de ello.

2. En la montaña... de Momento

Seguimos nuestra aventura a través de la Cuaresma. ¿A dónde nos conducirá el camino? A Jesús, el camino le llevó a Jerusalén, a la cruz. Nosotros, con Jesús, tenemos que cargar con nuestra cruz; pero sabemos también que con Jesús la meta no será la muerte, sino la vida, no el sufrimiento, sino la resurrección. Este consuelo nos parece exiguo, a veces; pero para el cristiano es real. No tenemos que pedir sufrimiento; pero, cuando venga, lo tomamos, como Jesús, por amor a Dios y a los hermanos. Por eso, de nuevo como Jesús, vemos en la montaña una visión que nos anima. Dios está con nosotros, él nos ve, y nos ama. Nosotros nos fiamos de él.

Acto Penitencial

Nuestros caminos no son siempre los caminos del Señor.

Pidámosle a Jesús, el Señor, que nos perdone y que transforme nuestras vidas.

(Pausa)

- Señor Jesús, en nuestra aflicción y en nuestras pruebas seguimos confiando en ti: *R/. Señor, ten piedad de nosotros.*
- Cristo Jesús, nosotros somos tus siervos. Nos has liberado de las amarras del pecado: *R/. Cristo, ten piedad de nosotros.*
- Señor Jesús, tú eres el Hijo amado del Padre. Queremos escucharte, acogerte y seguirte: *R/. Señor, ten piedad de nosotros.*

Ten misericordia de nosotros, Señor, y perdónanos todos nuestros pecados.

Muéstranos la luz de tu rostro y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos al Padre

que la luz de Cristo resplandezca sobre nosotros.

(Pausa)

Oh Padre amoroso:

Durante un breve tiempo

transfiguraste y glorificaste a tu Hijo en el monte Tabor

para animarle a llevar a cabo su misión

y para fortalecer a sus discípulos.

Que la presencia de Jesús aquí con nosotros,

en esta nuestra eucaristía,

y las palabras que él nos dirige

nos transformen y nos den luz y fuerza

para tomar con responsabilidad nuestra misión en la vida

y para aliviar la carga de nuestros hermanos y hermanas,

hasta que nos transformes a imagen y semejanza suya

en la luz eterna de tu gloria.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor.

Primera Lectura (Gn 22,1-2, 9-13, 15-18): Sin Rehusar Nada a Dios

Como hombre de fe profunda, Abrahán estaba dispuesto a sacrificar su propio hijo a Dios. Pero el Dios de la vida le devolvió su hijo como señal de la Alianza.

Segunda Lectura (Rm 8,31-34): Dios Sacrificó a Su Propio Hijo por Nosotros

Dios no quiso ahorrarle a su propio Hijo la cruz y la muerte, sino que las permitió para que fueran el camino de Jesús hacia su victoria y la fuente de la nuestra.

Evangelio (Mc 9,2-10): Antes de la Cruz, una Visión Fugaz de Gloria

Jesús y sus apóstoles más íntimos experimentan un vislumbre de la gloria que Jesús mismo gozará en su resurrección. Esta visión fugaz les mantendrá durante la pasión del Señor.

Oración de los Fieles

Dios no ha ahorrado el sufrimiento a su propio Hijo. Nosotros podemos estar seguros de que, después de semejante don, él no nos rehusará nada de lo que puede darnos. Con fe oramos a nuestro Padre diciéndole:

R/. ¡Escucha a tu pueblo, Señor!

- Pidiendo confianza de que Dios está también cercano a nosotros en nuestra más profunda soledad y en todas nuestras pruebas, roguemos al Señor.
- Pidiendo valor y constancia, para que sigamos obrando lo que es recto y bueno, aun cuando ello exija dolor y esfuerzo, roguemos al Señor.
- Pidiendo manos y corazones abiertos, dispuestos a ayudar a todos los que sufren, roguemos al Señor.
- Pidiendo paz, que sólo Dios puede dar y que aleja todos los miedos y vacilaciones, roguemos al Señor.
- Pidiendo solidaridad y cooperación en nuestras comunidades cristianas y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, roguemos al Señor.
- Pidiendo fe confiada en que no estamos perdidos en la muerte, sino salvados con
- Cristo en las manos de Dios.

Señor, si tú estás a nuestro lado, ¿quién puede estar contra nosotros? Tu Hijo Jesús intercede por nosotros. Escúchanos y escúchale a él, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración de Ofertorio

Señor Dios nuestro:

Te presentamos ahora este pan y este vino.

Transfórmalos en Jesús, tu Hijo,

y ayúdanos a ver, más allá de las apariencias,

a aquél que es nuestra fuerza y alegría

y nuestro camino que nos une entre hermanos.

Te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Introducción al Padrenuestro

Oremos con toda confianza

la oración de Jesús, nuestro Señor,

que intercede por nosotros ante el Padre.

R/. Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todo pecado
y libéranos del temor al cambio
y a hacernos más semejantes a tu Hijo.
Líbranos de nuestros intereses personales
y abre nuestros ojos a las necesidades de los hermanos.
Ayúdanos a trabajar sin miedo
Por un mundo donde tus hijos puedan vivir, reír y ser felices,
y prepararse con esperanza
para la venida gloriosa de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.
R/. Porque tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor.
Recibámoslo con fe
y que su Espíritu nos guíe
para cuidarnos los unos de los otros.
R/. Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Señor Dios y Padre nuestro:
Junto con los apóstoles,
y con los ojos de la fe,
hemos visto a tu Hijo transfigurado
Que él nos fortalezca a nosotros también
para afrontar las realidades y dificultades de la vida
y a comprometernos con mayor audacia
a animar y alegrar la vida de nuestros hermanos con fe y amor
y para aliviar sus pesadas cargas.
Otórganoslo por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: No hay nada en el mundo
que nos prevenga de aceptar el dolor de la renovación,
de la transfiguración, es decir, de la transformación,
en nosotros mismos, así como en la Iglesia que amamos,
y en el mundo que nos rodea,
ya que Dios está de nuestro lado
y Jesús permanece con nosotros.
Que Dios nos bendiga,
para que logremos ser bendición para todos.

Y así, que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros
y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org